
LA FAMILIA CRISTIANA EN EL CONTEXTO DE LA IGLESIA.

Pr. Manuel Sheran

Rom 8:16-17 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. (17) Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

El evangelio remodela nuestra vida y nuestro concepto de la familia, el matrimonio y los hijos. Tal como lo vimos en el tema anterior.

En esta ocasión veremos de manera más puntual como forma el evangelio un concepto más específico de la familia y principalmente los hijos en el contexto de la iglesia local.

Comencemos por explicar que pasa en las familias cristianas cuando nos arrepentimos y descansamos en Cristo para nuestra salvación. Lo que sucede es que su poder nos transforma, y venimos a ser participantes de la comunidad de los redimidos.

Una vez que el Espíritu nos une a Cristo, somos adoptados como herederos de Dios y ganamos una nueva identidad que trasciende nuestra identidad terrenal. Esposos y esposas, padres e hijos, huérfanos y viudas—todos nosotros venimos a ser hermanos y hermanas a través del evangelio, **“herederos de Dios y coherederos con Cristo.**

Entonces, ¿qué significa esto para nosotros como padres cristianos?

Significa que nuestros hijos no solo son nuestros hijos sino potenciales o actuales hermanos y hermanas en Cristo.

En otras palabras, yo permaneceré como el padre de mis hijos hasta la muerte, pero—en la medida en que ellos abracen el evangelio—yo permaneceré como su hermano por toda la eternidad.

Así que hay atributos ambivalentes en los que yo tengo que ocuparme durante el curso de mi vida para que mis hijos abracen ese evangelio. Es mi obligación no solo como Padre sino también como hermano.

¿Y porque tengo que hacerlo yo y no la iglesia, el pastor o los maestros de escuela bíblica? Porque el fin superior de las familias es hacer discípulos. (Mat 28:19, Mat 12:50, Ef 6:4 b)

Desde Génesis 1:28, la familia es el medio por el cual el evangelio es propagado.

De manera que ensayamos en las familias lo que Dios está haciendo en la iglesia.

Y en Deuteronomio 6:7 vemos que son los papas los llamados a discipular a sus hijos. No el profeta ni el sacerdote. Ni siquiera la mama.

La gran pregunta es ¿lo estamos haciendo realmente?

La mayoría dicen si claro, oro con ellos en la mañana y los traigo a la iglesia el domingo.

Pero la verdad es que los estudios muestran que cerca de $\frac{3}{4}$ de los padres no tienen ningún tipo de meta, plan o propósito para sus hijos.

El mismo estudio dice lo siguiente:

25% Quieren que sus hijos tengan buena moral

25% Quieren que sean felices

25% Quieren que tengan éxito en sus trabajos

9% tienen un plan meta o propósito en la fe.

El restante 16% anda gravitando en la nada.

El resultado de esto es que en el grueso de lo que los padres quieren (75%) no hay evangelio y no hay gracia. Y por consiguiente, los hijos crecen con calendarios llenos, pero con almas vacías y exhaustas.

Mat 6:21 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Lo que hacemos refleja donde esta lo que valoramos. La mayor parte del tiempo impugnamos el evangelio de nuestras vidas porque valoramos mas lo que nosotros hacemos por encima de lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Ser exitoso y ser bueno no es malo y es algo que puede ser usado para la gloria de Dios. Pero es un horrible para, propósito y meta, censurarnos tratando de llenar nuestras vidas con las cosas que pensamos que nos harán felices, buenos y exitosos.

Pero en palabras del Dr. Timothy Paul Jones: "Prefiero ver a mis hijos en una tumba haciendo la voluntad de Dios que en viviendo una mansión en rebeldía contra El"

El propósito central de cada hijo es ver sus vidas como influencia para que gente de cada tribu y nación tenga la oportunidad de responder en Fe al justo rey de reyes.

Impregnarnos del Evangelio. Específicamente para:

- Cambiar nuestra perspectiva.
- Para guiarnos en el proceso.
- Y para saturar nuestras vidas.

Cambiar nuestra perspectiva

Es importante porque cada uno de nosotros mira nuestros hijos por sus propios ojos y no los del evangelio. Y a nuestros ojos nuestros hijos son un regalo, un tesoro, una herencia. Pero también estamos conscientes que son pecadores. Pero esta

perspectiva sesgada nos hace querernos ocupar únicamente de querer cuidar el tesoro, pero no de confrontar al pecador. Y nos conformamos con que la iglesia lo haga.

Tenemos que ver a nuestros hijos en el contexto de la historia de Dios:

- A la luz de la creación: son un regalo sin importar que pasara con ellos.
- A la luz de la caída: cada hijo es un pecador. Víbora en pañales.
- A la luz de la redención: nuestros hijos necesitan un salvador.
- A la luz de la nueva creación: cada hijo es para siempre. Pasará su eternidad en algún lado.

Por lo tanto, la labor de discipulado es urgente para ayudarle a nuestros hijos a recuperar su identidad, celestial.

La Guía del Evangelio en el Proceso.

Como padre, soy responsable de proveer para mis hijos y prepararlos para la vida; como su hermano en el evangelio, estoy llamado a dar mi vida por ellas.

1Jn 3:16 En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

Como padre, las ayudo a ver su propio pecado; como su hermano, estoy dispuesto a confesarles mis propios pecados.

Jas 5:16 Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

Como padre, les llevo la verdad a sus vidas; como su hermano, les digo la verdad con paciencia, aun buscando la paz que solo el evangelio puede brindar

Jas 5:7-9 Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. (8) Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. (9) Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta.

Como padre, disciplino a mis hijos para que ellos consideren las consecuencias de sus malas decisiones; como hermano, los discipulo, instruyo y les animo para que persigan los que es puro y bueno.

Rom 15:14 Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros.

1Ti 5:1-2 No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; (2) a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

Como padre, las ayudo a reconocer el camino correcto; como su hermano en el evangelio, oro por ellas y busco restaurarlas cuando tuercen sus caminos.

Gal 6:1 Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

Jas 5:19-20 Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, (20) sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

Mi pregunta para usted es ¿Hacemos esto? Quizás sí, pero no con la intensidad y frecuencia con la que deberíamos.

Saturar nuestra vida con el evangelio.

Ver los hijos a la luz de la historia de Dios y los propósitos de Dios transforma las metas y propósitos de paternidad.

Si la historia de Dios moldea mi calendario, ¿cómo se mira mi calendario?

Piense en su calendario y en su entretenimiento. Que actividades hace para llevar a sus hijos hacia esa historia.

¿Que evita que los padres discipulen a sus hijos?

El mismo estudio revela que la mayoría de padres manifiestan que el factor principal son la falta de tiempo y la incursión en otras actividades.

Si este es el caso, ¿cómo podemos solucionarlo?

Le doy tres pasos:

1. Haga tiempo.
2. Limpie su calendario
3. Dedíqueles 15 minutos en la semana

En nuestro siguiente estudio nos enfocaremos en la practicas de discipulado familiar.

Que Dios nos ayude a cumplir como familias en nuestro propósito superior y que podamos acercar a nuestros hijos a la gran historia que Dios ha construido para ellos. Para que de esta manera conozcan su verdadera identidad. Y que sus vidas puedan ser de influencia para que gente de cada tribu y nación tenga la oportunidad de responder en Fe al justo rey de reyes y Señor de Señores.